

Revista de Aragón

SUMARIO.—*España y la América española* (III), por **D. Juan Moneva y Puyol**, pág. 97.—*El barbo de Utebo* (conclusión), por **D. Mariano Baselga**, pág. 101.—*Los que venden el voto y los que lo compran*, por **D. Eduardo Ibarra**, pág. 104.—*El godo ó moro Ainzón*, por **D. Francisco Codera**, página 106.—*Cuentos infantiles* (XI), por **Z**, pág. 110.—*La filosofía en el siglo XIX* (continuación), por el **Dr. Grafilinks**, pág. 111.—*¿Patriotismo, necesidad ó impotencia?*, por el **Dr. Brayer**, pág. 115.—*La familia de Miguel Servet*, por **D. Mariano de Pano**, pág. 119.—*Curiosidades*, por **Paulino**, pág. 122.—*Bibliografía*, por **D. Juan Moneva y Puyol, etc.**, pág. 124.

España y la América española

III

De todas las naciones hispano-americanas, Venezuela ha sido, desde el tiempo de la emancipación, la más alejada de España: influida, de una parte, por la corriente sajona, cuya fuente principal—la América inglesa—tiénela muy cerca, poco relacionada con nosotros por el tráfico, nada por la vida intelectual, en Venezuela apenas se tiene de España otra noticia que la legendaria y antipática de su pasada tiranía, triste idea, nacida de una generalización injusta por la cual engloban á todos los españoles de todos los tiempos bajo el tipo de tantos aventureros como allí han ido, desde el primer viaje de Colón hasta acá, los unos á conquistar el país, los otros á tratarlo como á país conquistado. Y á pocos les ocurre pensar que esos aventureros no son España, que son masa social que no fragua con la sociedad española, pues, si fraguasen con ella, aquí quedarían, en la Península, sin necesidad de andar errantes, como inadaptados á la tierra y á la gente en donde nacieron.

Pues bien: hasta en Venezuela comienza á sentirse el amor á España. Lo manifestó en el Congreso hispano-americano, enviando á Madrid sus representantes, honor de la América latina: lo manifestó también meses ha, de un modo más espontáneo aún y más elocuente.

Enterados los alumnos de Medicina de la Universidad de Caracas, de las distinciones extraordinarias concedidas por el XIII Congreso Médico celebrado en París, al profesor español D. Santiago Ramón y Cajal, dirigieron-

se inmediatamente á la casa de la legación de España; el Dr. Razzeti los presentó á nuestro Ministro plenipotenciario, y, cambiados los saludos convenientes con más cordialidad que etiqueta, el escolar Sr. M. Padrón Silva, en nombre de todos sus compañeros pronunció el siguiente discurso:

«Excelentísimo señor Ministro:

«Por la identidad de raza, como amantes de una misma ciencia, que alivia la materia aplicando á sus males correctivos y hace que se agiganten sus poderes para verla triunfante en la hermosa batalla en que campean la fuerza poderosa de la vida y la fuerza letal del mundo destructor que nos rodea; y más, y antes que todo, como admiradores del sabio, que, al vivo centelleo de su cerebro, ha formado espirales de luz en lóbregos problemas fisiológicos, venimos á pagar deuda de aprecio y á rendir homenaje de justicia á vuestra noble España, la madre cariñosa que puede, consolada, cubrir sus hijos muertos en el luctuoso campo de las armas, con la gloria sin mancha que el hijo victorioso ha conquistado en sus rudos combates con la muerte.

«La labor de Ramón y Cajal no es para referirla con la pluma sin luz de un estudiante; los hermosos axiomas que ha asentado, son materias muy finas para expresarlas con mi tosca frase, y así cabría mejor en este puesto un hombre de saber que, á más útil provecho, fraseara, con los salmos sublimes del dolor, los invaluable méritos, la gloria inmarcesible de una de sus primeras figuras.

«Gegenbaur y Golgi, Koliker y Duval y tantos otros sabios, han visto reverentes cruzar de polo á polo su nombre ilustre en alas de la fama, y hoy en la metrópoli francesa el severo dictamen de un Jurado viste galas al templo de la Gloria para que entre en él el sabio á presenciar su apoteosis. ¡Salud al vencedor!

«En el presente siglo, no el de la civilización marcial que adiestra á los reclutas para herir más certeros el pecho del hermano; tampoco el de esa otra que con inventos monstruos puede aniquilar á medio mundo; sino el que trabaja sin cesar por el bien de la humanidad que sufre, en este siglo, digo, surgen entre otros pocos para el libro de la Historia, dos grandes personajes: Pasteur y Ramón y Cajal, apuestos gladiadores que, blandiendo cual arma el microscopio, han dado derrotas á la muerte y alumbrado los antros del misterio. La Francia guarda incólume la gloria del venerable fundador de la Bacteriología moderna, y España debe de sentirse orgullosa por el triunfo de uno de sus sabios en una causa noble como es la causa de la humanidad, y echar en el olvido los reveses sufridos en el campo de la guerra, pues que en el manto real de sus Monarcas lucen mejor las galas de Minerva que los arreos de guerra de Belona. Que viva satisfecha, que sin duda es más noble la Nación que cuenta entre sus hechos las conquistas de la humanidad de las garras punzantes del dolor, que la que arranca pueblos del seno inmaculado de la independencia.

Compañeros de estudio:

«Es tiempo ya de que la trompa bélica no irrite nuestra sangre, invitando al festín de la matanza: el bien de la humanidad reclama que no haya ven-

cedores ni vencidos, y es necesario que de una comunión intelectual surjan notas hermosas que canten por los aires el triunfo del cerebro sobre el músculo: el dominio absoluto de la idea, que envuelta en el broquel de la palabra se transforma en deidad halagadora, sobre el hosco derecho de la fuerza que amparado en ardides se trueca en amenaza degradante.

«Llevad, señor Ministro, á vuestra Patria, el recuerdo de esta sincera ofrenda de nosotros y contad á la madre de Zorrilla, que aquí en la propia cuna de Andrés Bello, tejemos coronas de lauros inmortales para la frente augusta de uno de sus hijos más preclaros.»

El representante de España respondió al señor Padrón Silva, en los términos siguientes:

«Señores:

«Hondamente conmovido por la manifestación entusiástica de vuestra admiración y vuestro afecto por uno de los más preclaros hijos de la Nación que tengo la honra de representar, os doy las más expresivas gracias en su nombre, en el de mi Gobierno y en el mío propio.

«El triunfo de Ramón y Cajal es el triunfo de la raza latina y muy especialmente el de España, á la que se suponía en decadencia y tal vez llamada á desaparecer en breve plazo; pero las aclamaciones de 8.000 sabios congregados en París constituyen la más cumplida respuesta á tan temeraria afirmación.

«La raza española que ha dado vida á 22 naciones independientes, á las que legó su religión, sus leyes y sus costumbres, no puede desaparecer y no desaparecerá. Si en tal peligro se encontrase, el grito de angustia de setenta millones de individuos que hablan su lengua conmovería al mundo entero.

«Y no desaparecerá, porque sus hijos, lo mismo los nacidos en España que los que han visto la luz en los hermosos territorios civilizados por sus héroes legendarios, trabajan con ahinco y con entusiasmo por demostrar que es hoy, como lo fué siempre, la raza privilegiada, dotada por Dios con la fe en sus ideales y con la energía y la inteligencia para sustentarlos.

«A vosotros, ilustrados representantes de la juventud estudiosa que muy en breve ha de regir los destinos de esta Nación y ennoblecerla con su ciencia, toca seguir las huellas de nuestros sabios maestros y no consentir que el legado honroso que recibió de ellos, el porvenir de la raza española, se hunda en el abismo».

No había memoria en Venezuela de un entusiasmo semejante por las cosas de nuestro país, ni ningún personaje ha logrado allí demostraciones de tanto honor y preeminencia cuales las que recibió España para su laureado médico. La impresión que causaron los discursos pronunciados en la Legación es incalculable: en la Casa de España permanecieron largas horas los estudiantes hablando cariñosamente de los intereses comunes hispano-americanos que son los de toda la raza latina, y toda la ciudad de Caracas, viendo con agrado la conducta de sus escolares, ha venido á confirmar el voto de éstos.

Es justo consignar un recuerdo de gratitud al Dr. Razzeti; este ilustre

profesor venezolano fué quizá el primero en dar á sus coterráneos idea completa de la personalidad científica del Dr. Ramón y Cajal, en un artículo publicado en «El Tiempo» diario de Caracas, el 12 de octubre último.

¡Hecho raro y síntoma consolador! América, en donde hoy bulle el materialismo, penúltima moda en la ciencia europea y achaque peculiar en todas partes de una infancia pujante, pero no más que infancia todavía, en las ciencias naturales, América es hoy quien concede los honores del triunfo al médico espiritualista, cada día más espiritualista, porque es cada día más sabio.

Mucho podemos esperar de Venezuela; ya lo muestran esos actos espontáneos y generosos de la masa más sincera y más noble que puede tener una Sociedad, su juventud culta. Mucho han de contribuir á fomentar su fraternidad con España las condiciones excepcionales de corazón é inteligencia de nuestro ministro en Caracas, señor González del Campillo, uno de los mejores funcionarios de la diplomacia española; mucho harán también, si quieren seguir esa obra ya comenzada, los periódicos venezolanos entre los cuales es justo señalar hoy «El Tiempo», constante amigo y patrocinador de los españoles.

Y mucho hemos de hacer aquí nosotros, todos, para demostrar que España merece esos honores y ese cariño. Es preciso que la voz de nuestros hermanos no quede sin respuesta, que por palabras y actos se revele nuestra vida, y por la fuerza y eficacia de ellos el vigor de nuestra raza, y, cuando ménos, que nos mostremos agradecidos á los buenos amigos de nuestra bandera; hagamos patente al mundo entero, cómo los españoles no seguimos aquella ley de ingratitud que Saavedra Faxardo aprendió penosamente en tierra extraña; que, por excepción de lo que siente el autor de las *Empresas*, España no escribe los favores en cera ni los agravios en bronce.

J. MONEVA Y PUYOL.

Profesor en la Universidad de Zaragoza.



EL BARBO DE UTEBO

(CONCLUSIÓN)



Una hora pasó de ruda batalla teologal y al cabo de ella nuestro mosen Benito, sudando la gota gorda, despidióse ofreciendo poner la cuestión en su verdadero terreno en más adecuada ocasión. Pero ¿cómo... ni dónde, si siempre el tremendo abismo de la prudencia abrírase ante toda revelación? Si no había más problema que el de una honradez sólo desmentida por livianas acusaciones imposibles de razonar, pero acusaciones al fin, y en materias de la honra,... acusaciones que no rematan en ningunos estrados civiles ni penales, pero que estallarían seguramente en los campos y en los caminos con risicas de burla, con chistes palurdos, con rociadas bestiales?...

Mohino, desconcertado, volvióse al convento pensando una solución en el ingenio ya que su puro intelecto ni su sola doctrina moral se la separaban y allí se echó en brazos de un padre grave, su maestro y amigo con el que me figuro que no poco hablaría del caso cuando eran las once bien corridas y aun no salía mosen Benito caballero en su macho para dirigirse al pueblo, al pueblo cuya inmortalidad debía de cimentarse con la pesca de aquella tarde.

Sin embargo, hubo tiempo para todo, pues aunque los utebanos y monzalbarberos ardían de impaciencia y piscatorio celo, y aunque todos estuvieron en el lugar de autos á la hora de la cita, y aunque al punto comenzaron las diligencias, sea porque allí todo el mundo mandaba, con evidente fracaso de la maniobra, sea porque realmente el bicho no se dejaba pescar ni por lo que se dijo, cuantos intentos se practicaron fueron baldíos y ya llevaban una hora de probatinas cuando llegó nuestro mosen Benito y aun no se había visto resultado alguno de aquellos lazos que resbalaban sobre la fina cerviz del animal sin lograr aprisionarlo ni de aquellos tiros de arcabuz que sólo hacían menear un punto sobre las aguas el imperturbable hocico del pez.

En estas se hallaban cuando la molinera destacándose de entre la turba coge una cuerda á cuyos extremos ata dos piedras, hace un lazo y jugando del brazo como quien dispara con honda deja aprisionada la cabeza del barbo.

—¡Ya es, ya es! gritan todos entusiasmados, y cien manos callosas tiran de la cuerda que la molinera les ofrecía. Alzase el madero un momento sobre las aguas y luego obedeciendo á la brutal tracción sale del lecho verdoso y sucio del pantano. Dos segundos más y veinte destraes descargan su robusto hachazo sobre el cuerpo inánime del que saltan... algunas astillas empapadas y negras del prolongado baño.

.....

—Pero no comprende su mercé que se nos van á rir?

—No, hombre, no, si no hay necesidad de decir nada de esto... Ahora se coge el madero y se tira al río y el río se lo lleva y ya se acabó el barbo.

—Pero y la fiesta de mañana y los güetes y la merienda de hoy?...

—Pues perfectamente: ahora cohetes y merienda y mañana nuestra buena función de gracias y el que quiera saber que pregunte y al que pregunte se le dice que el barbo tenía muchas escamas y se nos ha ido río abajo porque tenía gana de ver á los de Zaragoza...

Y tal como los más graves varones del lugar lo platicaron con el señor Rector en el mismo campo de batalla, así se hizo; después de todo, una mentirilla leve bien puede dispensarse cuando de ella depende el prestigio y fama de una comarca; el madero fué botado al Ebro y á su turbia corriente quedó abandonado el perenne escarnio, el eterno ridículo de Utebo que la tradición luego extrajo, entregándolo al brazo secular de la Historia.

Libróse un propio á Zaragoza con la noticia y él mismo llevó las invitaciones para la fiesta del siguiente día: se merendó con muy poca animación y muy muchos comentarios *sotto voce* y, hasta mañana, si Dios quiere y Cristo con todos.

Todas las carrozas y sillas de manos de tanto señorón como de Zaragoza vino aquella mañana, quedaron paradas cabe la casa del molino tal vez porque sus dueños creyeran que aun el tremendo pez estuviese allí de cuerpo presente; mas se llevaron chasco y vanos fueron todos los cristales de aumento, cacharros y ampollas que los doctísimos físicos traían consigo para analizar el monstruo en los nimios particulares de sus tejidos y humores.

Y que no era poco pintoresca la vista de aquellos caminos á la luz de un rayito del sol amarillo de las mañanas de invierno, por la animación que daban tantos visitantes en caballos y mulas y borricos según las clases y acomodo de ellos. Que todos los colonos y torreros del contorno vinieron á par de la lucida cabalgata del Gobernador de Aragón y el Bayle y los maestros de la Universidad y no pocos prebendados de Zaragoza quienes apeáronse de sus coches y, bien envueltos en mantas, capas y pieles, entraron casi procesionalmente en el pueblo cuando la campana y algún mosquetazo disparado al aire, daban la hora de comenzar la solemne ceremonia religiosa.

Si apretaría las clavijas el varon apostólico por echarlas de crisólogo en tan pintada ocasión; si diría primores y requiebros místicos á todas las célicas potestades al comenzar el discurso, si saciaría aquella su pasión por los *lugares*, como él decía, trayendo un latín ó dos á cada párrafo de su oración circunstancial y engarabitada, que, de haber sido impreso todo aquello, malferido y sin fama de culto yaciera á su lado el mismo F. Hortensio Félix Paravicino, el astro y verbo y ornamento de tan difícil concionatoria.

Sacó á relucir á las Musas, á las Gracias y á las mas conspicuas deidades greco-latinas en torno de San Roque, San Fabián y la Virgen de la Sagrada, llamó Paraninfo al arcángel Gabriel y... viniendo al final de su difuso exordio, sacó toda clase de lugares en donde los libros santos hablan de pesca ó cosa análoga sin perdonarle á Jonás el que su pez fuese demasiado gordo para el caso, ni dejar á Tobías, ni callarse la milagrosa multiplicación de los panes y los peces.

—Todo, clamaba el pulquérrimo de mosen Benito al fin de un párrafo

acuático de los aludidos, todo es hoy de aguas nítidas y de ictiológicos conceptos, pues que todo en vuestros pensamientos acabará en barbos y peces, *desinat in piscem...* que notó el clásico. Pero... no: todo, no: que entre los peces vislumbro ahora un ave, muy necesaria para convocar los auxilios del Paráclito, un ave que os imploro, si he de continuar mi difícil asunto, un Ave-María...

El resto fué á este mismo son; las palabras más rebuscadas, los latinismos más infrecuentes brotaban de aquella prosodia hueca y almidonada al gusto de la época. Dijo *cespítar*, *interpungir*, *deturpar*, *potísimo* y *adsciticio*... Los elegantes forasteros se miraban con asombro presintiendo una gloria del púlpito; aquella mañana fué cuando mosen Benito ganó el beneficio de San Pablo de Zaragoza que obtuvo pocos meses después, según decían cuantos oyeron su discurso de Utebo.

Para no cansar diré que nada quedó allá por decir; de todas las circunstancias que en la aparición y pesca del barbo concurrieron, sacó partido y trajo alguna comparación con las historias eclesiásticas ó seculares. Por cierto que al mencionar la parte que la molinera había tenido en la pesca, tuvo un párrafo que no olvidaré por la parte de interés que trae á mi cuento. Narró el hecho y al notar que una mujer había sido la elegida en tal sazón y no los hombres más forzudos y mejor diputados para la empresa, dijo así:

«En el siglo segundo antes de nuestra redención y salud, conducíase desde Pesinunta á Roma la estatua de Cibeles, cuando el barco que la llevaba encalló á la embocadura del Tíber y los arúspices dijeron que sólo la mano de una mujer casta podría hacer andar la nave. Escipión, encargado de recibir á la diosa, salió á la ribera con no pocas damas romanas. Venía entre ellas Quinta Claudia, hermosa señora cuya conducta había sido en ocasiones desfavorablemente juzgada, mas, ¡oh dictámenes de los hombres, tan apartados del juicio pródigo de Dios! sólo cuando Claudia tocó la nave, recobró ésta el movimiento: y Claudia tuvo una estatua en el vestíbulo de Cibeles.»

El Bayle tragó la discretísima píldora; leyó en la metáfora cuanto le faltaba que saber y no fiándose de los arúspices ni de las Claudias aunque tuvieran estatuas, salió de la iglesia en cuanto remató la fiesta y ya no pareció por Utebo ni supo más de la molinera.

Hoy sólo queda del barbo de Utebo la copla que todos mis paisanos saben, porque aun resuena en el campo cuando un torrero zaragozano quiere insultar á aquellos buenos aldeanos de la ribera

Los guapos de Monzalbarba
y los valientes de Utebo
fueron á pescar un barbo
y pescaron un madero...

Y entonces los aludidos contestan con el consabido estrambote:
los tontos de Zaragoza
venían en coche á *velo*.

MARIANO BASELGA.

25 Diciembre 1897.

LOS QUE VENDEN EL VOTO Y LOS QUE LO COMPRAN

Próximas á comenzar las luchas electorales, que ocasiona el cambio de gobierno, es de oportunidad discurrir sobre algunos fenómenos sociales que en ellas suelen manifestarse con gran relieve.

El que más vivas protestas suscita es sin duda alguna el arriba anunciado. La prensa arremete furiosa contra esos electores que, menospreciando la augusta función de intervenir en la cosa pública, van desalados á caza del modesto *pesetón* ó del apetitoso *duro* por el cual venden su voto á toda suerte de candidatos, sin dárseles un ardite del color político que ellos ostentan: tal hecho, público y notorio, lo interpretan como signo funesto de irremisible decadencia y por ello abominan de quienes lo cometen.

¡Pobre pueblo! nadie se fija en tu situación en la contienda; nadie analiza tu estado psicológico, y todo se vuelven acres censuras formuladas por las clases directivas, que son las que menos derecho tienen á formularlas.

Para que el pueblo ejerciese debidamente el derecho de sufragio, es preciso que concurriesen circunstancias que hoy faltan, y precisamente son culpables de ello en gran manera esas mismas clases.

El ejercicio del sufragio requiere: 1.º conocimiento de las condiciones de los candidatos; 2.º interés en los asuntos propios de la Corporación cuyos miembros van á elegirse; 3.º independencia suficiente para no sufrir las asechanzas de quienes pretendan coartarla; y 4.º un ideal político cualquiera.

¿Cómo se contribuye por las clases directivas á conseguir que estos requisitos se cumplan?

* * *

PRIMER REQUISITO. En poblaciones de gran vecindario y en los distritos rurales el conocimiento directo del candidato es muy difícil y á veces imposible, por ser éstos personas extrañas á la localidad; porque aún no siéndolo, por su género de vida no están en contacto con la masa social. Podría haber más elementos de juicio en el elector, si el candidato ofreciese mejores medios, para que aquél lo formara. ¿Lo hace así? No; tengo coleccionadas muchas circulares de los candidatos en pasadas elecciones, y forman un curioso museo de literatura electoral. En conjunto se ve que en ellas no se sale de la gárrula retórica al uso, ni de esas frases huecas y vacías, verdaderos tópicos de nuestros oradores parlamentarios: «llevar la honradez y moralidad al gobierno de la nación» «fomentar las fuentes de

la riqueza pública» «conseguir que la justicia impere» «exigir economías en los servicios del Estado» y mil conceptos más de este jaez. Eso es cuanto les ocurre decir á quienes aspiran á formar en la falange de legisladores parlamentarios.

Ante esas vaguedades prometidas ¿qué juicio van á formar los electores? ¿cómo han de originarse corrientes de opinión á favor de tales ó cuales soluciones para los principales problemas que ante el Parlamento han de ventilarse? ¿cómo ha de juzgar el elector de la capacidad del elegido para desempeñar sus funciones? Yo bien sé que algunos candidatos son personas cultas, con ideas propias, ó á lo menos con opiniones formadas sobre algunos particulares; mas cuidadosamente se las guardan, á imitación sin duda del famoso cosechero de Jerez: para mejor ocasión.

De aquí que generalmente el elector va á ciegas á las urnas: la clase media, ó vota al correligionario político (sea ó no persona de su agrado, tan sólo por deberes de disciplina del partido en que milita, aunque en ocasiones sea la disciplina cobardía insigne por no oponerse al encumbramiento, no de los mejores sino de los más dúctiles, audaces ó entremetidos), ó vota por amistad particular que tiene con el candidato ó sus patrocinadores, como si prestara su libro ó le hiciera un favor de esos que no cuestan dinero.

Mas el pueblo, la clase que vive en el campo ó en el taller, que no conoce ni de vista al candidato, que no sabe de él nada en pró ni en contra, ¿cómo va á votar con acierto, si el candidato no le ayuda á formar juicio de sí mismo, de su capacidad, ó de la bondad y justicia de las soluciones que ha de defender ó combatir, si se presentan?; si, durante el resto del año, el candidato para nada se ocupa del elector futuro, si él y los de su clase no se esfuerzan en difundir la ilustración entre las masas, para que por los medios que da la vida moderna se procure que el ciudadano vaya enterándose de lo indispensable para votar con acierto y cumplir debidamente sus deberes ¿cómo se extrañan luego de ese divorcio entre las masas y las urnas y de que aquéllas no acudan á éstas, si no es llevando la papeleta en una mano y aprisionando en la otra la moneda, causa eficiente de que el individuo vote?

Quedamos, pues, en que el primer requisito no se cumple: ni los candidatos ni las clases directivas, á que pertenecen éstos por regla general, contribuyen, como debieran, á que el elector vote con verdadero conocimiento de la persona á quien vota.

Veamos si en los otros requisitos ocurre lo mismo.

EDUARDO IBARRA.

(Se continuará.)



EL GODO Ó MORO AIZÓN

En el artículo anterior hubimos de manifestar desconfianza respecto á la autoridad de las Crónicas francas, al tratar de sus relaciones con los vascos.

La relación de la llegada de Carlo Magno á Zaragoza, la ida de Ludovico Pío á Pamplona y la derrota de los condes Eblo y Aznar, se prestan no poco á poner en duda la buena fe de los autores ó que tuvieran idea clara de los acontecimientos.

Al decir de tales autores, si Carlo Magno deja de entrar en Zaragoza, es porque no quiere, y se limita á aceptar rehenes, que entregan los moros asustados, rehenes que no son tales, sino que á lo sumo se lleva prisionero á su aliado Abenalarabí, el cual, según Abenlatsir, le es arrebatado en el camino: hecho que los autores se guardan muy bien de consignar.

Ludovico Pío va á Pamplona, sin que se indique la causa; está allí cuanto le place, arreglando los negocios; y, al volverse, no sufre una derrota parecida á la que experimentó su padre en Roncesvalles, gracias al cuidado que tuvo al atravesar el Pirineo.

Los condes Eblo y Aznar van con un ejército á Pamplona, donde no parece que hubieran de entrar como enemigos, y *negotio peracto*, se vuelven y son derrotados en Roncesvalles, cayendo prisioneros, y muriendo todos sus soldados: no se dice qué hicieron en Pamplona, y su viaje no deja de ser muy raro.

Parecido efecto que los documentos que contienen las narraciones anteriores, nos produce la carta dirigida por Ludovico Pío en el año 876 á los cristianos de Mérida, ó de Zaragoza como quiere Bouquet. 82.6

¿Qué motivo podía haber para que Ludovico Pío ofreciese á los cristianos ó descontentos de Mérida una protección que no pedían, que no consta que necesitasen, y que el rey franco no podía prestarles? No lo sabemos; pues si se dice que en Mérida hubo en años posteriores rebelión contra el Sultán de Córdoba, no fué de los cristianos, sino de los moros, y á lo sumo de los renegados.

Tampoco se ve razón muy plausible para que Ludovico Pío se dirija á

los cristianos de Zaragoza; pues no sabemos que tratasen de sublevarse contra el de Córdoba, ni contra el régulo moro que pudiera dominar allí.

Y esto nos lleva como de la mano á hablar del llamado *godo Aizón*.

¿Quién es este personaje? El autor de la vida de Ludovico Pío, al hablar de los sucesos del año 826 (parte de 210 y 211 de la hégira), dice que estando el Emperador en Salz le llegó la noticia de la perfidia y defección de Aizón (1), quien huyendo del Palacio del Emperador, llegó á Ausona (Vich), y recibido allí, destruyó á Roda, y fortificó los castillos de que se pudo apoderar: habiendo enviado á su hermano al rey de los sarracenos Abderrahman, el ejército recibió contra nosotros gran fuerza. Esto indignó mucho al Emperador, y le movía la venganza; pero pensando que nada debía emprenderse con precipitación, determinó inquirir el parecer de sus consejeros (2).

Y efectivamente al año siguiente con nuevas noticias de que Aizón seguía devastando los límites del dominio franco, principalmente la Cerretania y el Vallés, hasta el punto de que algunos de los jefes francos se vieron obligados á abandonar los castillos y municipios que tenían para su defensa y muchos hicieron traición á los francos uniéndose á los moros y sarracenos, para reprimir estos movimientos y ayudar á los suyos, el Señor Emperador dispone (por su cuenta) enviar allí un ejército, y envía delante al Abad Elisachar, al Conde Hildebrando y á Donato, quienes adelantándose con las tropas de godos y españoles que se les unieron, resistieron pertinazmente al descaro de Aizón y los moros: el Conde de Barcelona Bernardo fué quien hizo fracasar sus propósitos, viendo lo cual, Aizón, marchó á pedir un ejército pretoriano á los sarracenos y habiéndolo conseguido, lo condujo á Zaragoza y de allí hasta Barcelona con su general Abumarauán: el Emperador envió contra ellos á su hijo Pipino, Rey de Aquitania, con los legados *a latere*, los Condes Hugo y Matfrido, los cuales, yendo más despacio y con más meticulosidad de la que convenía, dieron tanto tiempo á los moros, que pudieron volverse sanos y salvos á Zaragoza, después de haber devastado las regiones de Barcelona y Gerona. A esta desgracia (añade el cronista), precedieron, como augurio, aquellos terribles ejércitos que aparecían de noche teñidos de sangre humana, y brillantes con palidez de fuego (3).

Como queda indicado, los *Annales Fuldenses* y algún otro autor llaman *Gothus* á Aizón, pero el autor de la vida de Ludovico Pío y otros nada dicen de esto.

Los historiadores catalanes, aceptando la narración de los autores francos, de la que parece que nadie ha pensado en dudar, hacen de Aizón un paladín de la raza goda ó indígena contra la raza dominadora ó aquitana: nos parece que al hacer esto han aceptado un paladín imaginario.

Mr. Jaurgain no hace hincapie en la rebelión de Aizón, que no convenía á su objeto, pero la menciona admitiendo que el conde Donato enviado por

(1) Dice el editor en nota que por los *Annales Fuldenses* se sabe que era *Gothus*.

(2) Bouquet, to. VI, pág. 407, ex *Vita Ludovici Pii*; lo mismo se dice en las *Gestes de Louis le Debonnaire* pág. 449 de la misma obra.

(3) Ex *vita Ludovici Pii*, Bouquet, to. VI, pág. 408.

Ludovico Pío á la Marca hispánica, era el conde de Bigorra Donato Lupo, hijo de Lupo III, duque de los Vascones, nieto de Centulo Lupo, bisnieto de Lupo II, y tercer nieto de Eudón, duque de Aquitania.

¿El godo ó sarraceno Aizón de quien nos hablan las Crónicas francas, podría identificarse con algún moro rebelde ó no rebelde al poder central de Córdoba, que estuviese en la región limítrofe á la Marca-hispánica?

El nombre Aizón nos lleva á sospechar que puede ser el nombre árabe *عيزون*, no muy frecuente entre los moros españoles, pero que se cita alguna vez.

Entre mis notas encuentro varios descendientes de uno ó varios Aizón, y sólo dos que lleven este nombre.

Uno es citado por Abenadarí como aliado de Omar Abenhafsún: en el año 274 de la hégira (28 de Mayo de 887 á 16 de Mayo de 888) estaba en Archidona; por tanto, ni por el tiempo ni por el lugar puede ser el mencionado en las Crónicas francas.

El segundo *Aizón*, hijo de *Suleiman Abenalarabí*, el aliado de Carlo Magno y hermano de *Matruh*, figura como rebelde al poder central, lo mismo que su padre y su hermano: las noticias que de él encontramos son muy escasas: sólo le encuentro mencionado en el *Ajbar machmúa*, y en *Aben-alatsir*.

Cuando Carlo Magno, acompañado de Suleiman Abenalarabí que se le unió en el camino, se presentó en Zaragoza, dice Abenalatsir (1), que se le había adelantado Alhosáin hijo de Yahya el Ansarí, que les estorbó la entrada en ella; Carlos, rey de los Francos, sospechó de Suleiman, le prendió y se lo llevó á su país; pero cuando se había alejado del territorio de los musulimes, y andaba confiado, se echaron sobre él Matruh y Aizón, hijos de Suleiman con las tropas de ambos y rescataron á su padre: vueltos á Zaragoza, y reconciliados con Alhosáin, se pusieron de acuerdo para rebelarse contra Abderrahman.

Cuando Suleiman hijo de Yactán Abenalarabí fué muerto ó mandado matar en Zaragoza por su compañero de rebelión Alhosáin, hijo de Yahya el Ansarí, en el año 164 ó 165 (2) su hijo Aizón huyó á Narbona, de donde regresó á Zaragoza, cuando supo que había llegado á ella el Emir para combatir al rebelde matador de su padre; Aizón se presentó en Zaragoza, deteniéndose al otro lado del río, hasta que un día vió salir al matador de su padre y lanzando su caballo al vado, le dió muerte: llamado por el Emir, vino de nuevo á formar parte del ejército, combatiendo á los sitiados: hecha la paz con éstos, el Emir se fué á devastar los territorios de Pamplona y Calahorra (3): luego volvió contra la comarca de los vascones y de la Cerdeña y acampó en el país de Abenbelascot, cuyo hijo tomó en rehenes y le concedió la paz, obligándose aquél á pagar el tributo personal: en estas expediciones es casi seguro que va Aizón. Luego temiendo que se rebelase, fué trasladado

(1) Abenalatsir, to. VI, pág. 8.

(2) Tomo I de la REVISTA, pág. 327.

(3) *Ajbar machmúa*, pág. 104 y 105 de la traducción.

á Córdoba, y muerto en ocasión en que al parecer trataba de matar al Emir, pues quería verle á todo trance, y mató al esclavo que le estorbó la entrada.

De su hermano *Matruh* tenemos alguna mayor noticia, que conviene apuntar aquí como aclaración á lo que después diremos.

Luego de la muerte de Abderrahman I, en 172, *Matruh* se adelantó desde Barcelona y se apoderó de Huesca, Zaragoza y toda la Frontera (1).

Abenalatsir dice en sustancia lo mismo, con la particularidad de expresar que se rebeló en Barcelona (2), pero nó que fuese obedeciendo á su padre.

Después en el año 175 (de 10 de Mayo de 791 á 28 de Abril de 792) sitiado en Zaragoza por las tropas del Emir, y cuando la gente estaba ya disgustada de lo largo del sitio, habiendo *Matruh* salido de caza en compañía de Amroz, hijo de Yusuf, y de *Abensalatán*, al apearse para cojer una pieza perseguida por su halcón, sus dos compañeros le dieron muerte, y cortada su cabeza fué llevada al general, quien la remitió al emir *Hixem* (3).

Abenalatsir (4) y *Anouairí* dicen lo mismo y casi con las mismas palabras con alguna variante, siendo sólo de importancia la de que el general *Abu-otmán Obaidala* hijo de *Otmán*, no pudiendo vencer á *Matruh*, se había retirado á Tarazona, en vez de Tortosa, que se lee en el texto de *Abenadari*.

Ahora bien, ¿hubo hacia la Marca hispánica dos rémulos del nombte *Aizón*, moro el uno, en tiempo de Carlo Magno, y godo el otro, aunque aliado con los moros, en tiempo de Ludovico Pío?

Me inclino á creer que no hubo más que el moro *Aizón* del tiempo de Carlo Magno, y que los autores francos confundieron lastimosamente las noticias referentes á la Marca hispánica.

FRANCISCO CODERA.

(Se continuará.)

(1) *Abenadari*, tomo II, pág. 64, indica que la rebelión de *Matruh* fué de orden ó en la obediencia de su padre, muerto años antes.

(2) *Abenalatsir*, to. VI, pág. 81.

(3) *Abenadari*, tomo II, pág. 65.

(4) Tomo VI, pág. 83 y 84.

CUENTOS INFANTILES

XI

El del mochuelo

Pues, señor, ya sabéis que los cazadores llevan fama de embusteros: un día estaba un cazador en un gran corro de gente contando muchas cosas raras que en la caza le habían sucedido, y, entre otras cosas, contó que una vez, estando en la cocina de una casa de campo, vió por la ventana una banda de perdices; va corriendo á coger la escopeta que la tenía cargada en la sala en un rincón; vuelve á la cocina; apunta, sin mirar ni nada, por la chimenea; dispara y en seguida empiezan á caer perdices al hogar.

—¡Qué manera de caer perdices!—decía.—¿Cuántas perdices creen ustedes que cayeron?

Unos decían ¡cinco!; otros ¡ocho!; otros se atrevieron á decir ¡veinte! Y el dijo ¡noventa y ocho!

Todos se quedaron tan asombrados que ni aun se atrevieron á reirse; y el cazador, observando la estupefacción en que quedaron sus oyentes, dijo para corroborar su cuento:

—Aquí está mi criado que lo vió y no me dejará mentir. ¡Fulano! ¿no es verdad que el día que tiré por la chimenea cayeron noventa y ocho perdices?

—Y un mochuelo—dijo el criado.

—Ya ven ustedes. Y el mochuelo no lo vi yo.

Y el criado, que se conoce que se picó por si le tendrían á él por embustero, dice:

—Tampoco yo vi las perdices.

Z.

La filosofía en el siglo XIX

(CONTINUACIÓN)

Tendencias materialistas. Si bien son muchos los escritores de principios de siglo á quienes se conoce con el dictado de materialistas, no se encuentra entre todos ellos ni siquiera uno, que, tomando la materia como base de sus investigaciones, haya intentado construir una síntesis filosófica en que todo aparezca explicado por la materia y el movimiento. No escasean entre los de ese número quienes negaran abiertamente la inmortalidad del alma, ó pusieran en duda su espiritualidad, ó rebajando la condición de la naturaleza humana considerasen al hombre como uno de tantos animales que figuran en la escala zoológica; pero la negación de una tesis, por importante que sea, ni es mérito bastante para apellidarse filósofo, ni puede por sí sola constituir un sistema filosófico. Por esto agrupamos á todos ellos bajo el epígrafe de *tendencias materialistas*.

Estas pueden reducirse á tres: *religiosa, psicológica y naturalista*. La primera está representada por los enciclopedistas y los de la extrema izquierda hegeliana (1); la segunda por los *fisiólogo-idealistas*; y la tercera por aquellos cultivadores de las ciencias naturales que intentaron explicar el origen de los vivientes prescindiendo de la creación.

Los primeros son declamadores políticos, que, movidos, no por las convicciones filosóficas, sino por el espíritu revolucionario y el deseo de acabar con las viejas instituciones á las cuales consideraban fracasadas, enarbolaron la bandera de la impiedad dirigiendo sus ataques contra la religión, á veces con tal apasionamiento y violencia que degeneró en grosería. Baste citar, entre otras producciones de esta índole, el *Catecismo filosófico* de Saint-Lambert, colección de disertaciones materialistas y ateas, destinadas á los niños (?), y las obras de Naigeón, discípulo y amigo de Diderot, el cual tachaba á Rousseau y á Voltaire, de excesivamente moderados.

Más cordura y sensatez, y también más fibra filosófica, presentan los trabajos de los *fisiólogo-idealistas*, como vamos á ver, aun ocupándonos ligeramente de los más principales.

Destutt de Tracy (1754-1836). Aficionado á la lectura de Locke y Condillac y continuador de las doctrinas de éstos, llegó á organizar el sensualismo desde puntos de vista tan generales, que, en su concepción filosófica, la fisiología y la gramática, la lógica y la moral, la educación y la política aparecen subordinadas á la *ideología* (2). Esta comprende el estudio de los fenómenos del pensamiento y de sus leyes; y como el pensamiento, en opinión de los sensualistas de tradición cartesiana, absorbe la vida entera de la conciencia (3) desde la impresión material de

(1) De los cuales se habló en el número anterior.

(2) Con esta palabra intenta sustituir los títulos perifrásticos de sus antecesores, como son, por ejemplo: *Tratado del entendimiento humano* (Locke), *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos* (Condillac) y otros del mismo corte.

(3) La reducción de todos los fenómenos psíquicos al pensamiento, le lleva hasta el punto de señalar en su *Lógica*, como verdad primitiva ó fundamental la siguiente, *sentons ce que nous sentons*.

un objeto sensible hasta la idea más abstracta, y desde las concupiscencias del estómago hasta las aspiraciones más sublimes de la voluntad racional, bien se deja ver cuán fácilmente ha podido Destutt de Tracy hacer de la *ideología* el punto céntrico de donde se derivan todas las ciencias. Por lo demás, su teoría psicológica es la de Condillac, y sólo en lo que se refiere á la filosofía del lenguaje le separan de éste notables diferencias. Indudablemente Destutt de Tracy, ya cuando analiza las relaciones del pensamiento con la palabra, ya cuando pretende explicar sus orígenes por influjo del pensamiento, contra la teoría de Bonald (1), ya al examinar el problema de una lengua universal, que él declara imposible, se manifiesta como un observador muy sagaz y muy discreto en sus conclusiones, aventajando en esta parte á todos los filósofos sensualistas que le habían precedido.

Si Tracy había reducido la idea á la sensación, y consideraba la fisiología como una rama de la ideología, su amigo Cabanis (1757-1808) se dedicó de un modo preferente á estudiar el lado fisiológico de la idea. Como fruto de sus investigaciones publicó una obra titulada: *Rapports du physique et du moral de l'homme*, en la cual se declara partidario de la unión íntima entre el alma y el cuerpo, refutando con argumentos fisiológicos las teorías de Platón, Leibnitz y Mallebranche. Considera las ideas como una metamorfosis de las impresiones sensibles, y establece la semejanza entre la función del estómago sobre los alimentos y la del cerebro sobre las impresiones. Por esto y por el entusiasmo con que estudia exclusivamente los concomitantes fisiológicos de la idea, le consideran algunos como un materialista empedernido al igual de Büchner y Moleschott; en lo cual hay algo de injusticia, porque en dicha obra no niega la inmortalidad del alma y en su *Carta á Fauriel sobre las causas primeras*, profesa ideas espiritualistas y admite un principio vital distinto de los órganos y de las funciones (2). Aparte de estos exclusivismos é inexactitudes de *Les rapports*, se encuentran en otra obra observaciones muy atinadas sobre el influjo de la edad, del sexo, del temperamento, de la continencia, de la enfermedad, de los juegos, etc., en la vida intelectual y moral.

Siguiendo la misma corriente fisiológica en la explicación del pensamiento, Gall (1758-1828), Spurzheim (1776-1833) y Broussais (1772-1838) intentaron llegar á conocer, por la configuración del cerebro y de la cabeza, los instintos, las inclinaciones, el talento y la disposición intelectual y moral de los hombres y de los animales, estableciendo una ciencia nueva (3) llamada *frenología*. La importancia filosófica de los frenólogos es bastante escasa, para que nos detengamos á exponer sus opiniones sobre la división que cada uno de ellos hace del cerebro como órgano de todas las facultades psíquicas.

Labor de más resonancia en el mundo científico y de más permanentes resultados que la de los fisiólogo-idealistas, ha sido la teoría presentada por Lamark

(1) Así como Bonald había dicho que «el hombre piensa su palabra antes de hablar su pensamiento;» Tracy dice: «El hombre tiene signos, porque piensa.»

(2) Véase *Histoire de la philosophie* par Elie Blanc, chanoine honoraire de Valence. Tom. II, núm. 563.—París, 1896.

(3) Antes que ellos el pastor protestante Lavater se había propuesto el mismo objeto en su obra *Fragments physiognomiques* (1774).

(1744-1829) acerca del origen de los vivientes y las diferencias que separan á unos de otros.

Contra la inmutabilidad de las especies, hipótesis poco discutida hasta los tiempos modernos, presenta Lamarck el transformismo biológico, haciendo derivar todas las especies animales de un proto-organismo, por transformaciones sucesivas. Hay en la naturaleza un poder vital (*pouvoir de la vie*) que tiende, según Lamarck, á la producción de organismos cada vez más perfectos; pero esta fuerza se halla sometida al influjo del medio que la cambia, la interrumpe y modifica de mil maneras distintas. De aquí la gradación jerárquica de los vivientes y sus variedades. Los caracteres adquiridos se van transmitiendo por herencia, y duran mientras las condiciones del medio lo permiten.

Esta nueva solución del problema biológico despertó tal interés, que inmediatamente se formaron entre los naturalistas dos bandos contrarios, y la discusión que Geoffroy Saint-Hilaire, aficionado á la teoría de Lamarck, y Jorge Cuvier, representante de la hipótesis tradicional sobre la inmutabilidad de las especies, entablaron el año 1830 en la Academia de Ciencias de París, viene repitiéndose constantemente entre los sabios, como veremos más adelante.

Positivismo de Augusto Comte (1). Genio emprendedor y reformista, no se propuso como Kant hacer la crítica de la razón, para asentar sobre base firme toda la ciencia filosófica, sino que dirigió sus esfuerzos á más vasta y atrevida empresa. Aspiraba Augusto Comte nada menos que á reorganizar toda la serie de los conocimientos humanos, dándoles nueva dirección y nuevo método, y como si todo esto no bastara para satisfacer sus ambiciones de reforma, invadió el campo religioso para fundar una nueva religión con santoral y catecismo. En la imposibilidad de dar un resumen de su *Curso de filosofía positiva*, me limitaré á señalar aquellas ideas que son la característica del positivismo.

Según Comte, la filosofía es «la interpretación del universo», y debe buscar su apoyo en la totalidad de las ciencias, porque sólo así podrá explicar la totalidad de las cosas. Los filósofos «deben ocuparse en considerar el estado actual de las diversas ciencias positivas, en determinar exactamente el espíritu de cada una de ellas, en descubrir sus relaciones y encadenamiento, en resumir, si es posible, todos sus peculiares principios en un menor número de principios comunes.» Pero estos principios ó generalidades científicas, no son los conceptos trascendentales de la vieja metafísica, sino leyes precisas y concretas que abarcan un grupo determinado de fenómenos. Cada uno de esos grupos constituye una de las ciencias especiales. Estas las clasifica Comte según el grado de complejidad que dichos fenómenos presentan, resultando agrupadas por este orden jerárquico: *matemáticas, astronomía, física, química, biología y sociología*. En esta última incluye la moral y la religión (2).

El fin de toda ciencia no ha de ser la «simple erudición», sino la «previsión» de los acontecimientos naturales en beneficio de la humanidad, y el método verdaderamente *positivo* no reconoce como materia de investigación sino los hechos

(1) 1798-1857.

(2) Suprime la lógica general, porque las matemáticas, dice, son la mejor lección de lógica. La psicología la considera como un capítulo de la biología.

que puedan percibirse por los sentidos (1) y sus relaciones de sucesión ó simultaneidad en el espacio y en el tiempo. Leyes matemáticas, astronómicas, físicas, etcétera, he aquí el código entero de la naturaleza, y el objeto único del saber humano según la filosofía comtista. Qué son los hechos por los cuales se manifiesta la ley, cómo podemos conocerlos, cuál es el fundamento y origen de esas leyes, qué son los seres en los cuales se presentan aquellos fenómenos y que se someten á dichas leyes, son otros tantos problemas que Augusto Comte ni siquiera ha planteado; pero de cuyo examen no puede prescindir ninguna filosofía, aunque sólo sea para afirmar que no tienen solución.

Más positiva fué la labor de Comte en lo que se refiere á la sociología.

Los trabajos de Montesquieu y Condorcet, la *Fisiología social* en que Saint-Simon estudia los organismos sociales, no son bastantes para disputar al jefe del positivismo la gloria de ser el fundador de la ciencia sociológica. Divídela en dos grandes secciones: estática, que «tiene por objeto las relaciones de conexión entre los diversos elementos de un mismo medio social, considerado en una fase determinada de su evolución;» dinámica, que «busca la ley conforme á la cual han evolucionado en el tiempo las sociedades humanas.»

En esta última presenta su famosa (2) *ley de los tres estados*, por los cuales pasa necesariamente todo conocimiento humano, á saber, estado *teológico, metafísico y científico ó positivo*. Son las tres fases que presenta la filosofía en su interpretación del universo. En la fase teológica el hombre explica todos los fenómenos de la naturaleza por intervención misteriosa y oculta de los dioses y otros agentes sobrenaturales. Convencido luego del carácter supersticioso de esas creencias, las sustituye con hipótesis metafísicas, y la divinidad aparece reemplazada por la substancia, la causa, la esencia, etc. Finalmente, la metafísica cede su lugar á la *ciencia positiva*, que no se ocupa de las causas ni de otras entidades ocultas, sino de observar los hechos y sus relaciones para descubrir la ley.

Respecto de la moral sostiene un *altruismo* (3) tan exagerado, que condensa las relaciones entre los individuos en esta fórmula: «Amem te plus quam me, nec me nisi propter te,» y en política quiere organizar la sociedad por la ciencia.

Omitimos todo lo referente á su *Religión de la Humanidad*, porque es una extravagancia que no tiene gran interés para la filosofía.

Las ideas de Comte no tuvieron en Francia mantenedores de grandes prestigios. Littré, de más reputación como filólogo que como positivista, es sin duda alguna el más importante de todos ellos, y sin embargo su labor se redujo á ser un propagandista del maestro. Si alguna corrección introdujo, como la referente á la *ley de los tres estados*, no significa un avance ó cambio de dirección.

DR. GRAFILINKS.

(Se continuará.)

(1) Como se ve, prescinde de la observación interna; de aquí la poquísima importancia que tienen para Comte las cuestiones psicológicas, y su afición á seguir, en esta parte de la filosofía, á los frenólogos y fisiólogo-idealistas.

(2) Esta ley aparece ya en la obra de Turgott. *Histoire des progrès de l'esprit humain*.

(3) Es el primero que designa con este nombre el amor ó simpatía para con nuestros semejantes.

¿Patriotismo, necedad ó impotencia?

El tío Perdigones era un mal trabaja, el cual, á virtud de la buena memoria que de grandes cazadores dejaron sus antepasados y al arte que desplegaba en hacerla valer, vivía bastante considerado entre los vecinos de su pueblo; echábaselas también de buen cazador, y acertaba casi siempre en buscar excusas á los continuos fracasos que experimentaba: toda la culpa tenía la maldad de los tiempos. Su mujer, enterada, por pruebas muy repetidas, de la nulidad de las disposiciones de su marido, provocábale con frecuencia diciendo: Sí, tu serás muy cazador en la plaza; pero hace más de diez años que espero inútilmente fruto, siquiera pequeño, de tus habilidades.

Nuestro Perdigones, herido en la fibra sensible, resolvió convencer á su cara mitad, y, al efecto, cogió una mañanita la escopeta de pistón que gastaron sus antecesores y echóse al campo. Inútilmente: corrió la vega; se internó en el monte: las piezas que se le ofrecieron no se dejaron matar; y á la caída del sol, cansado y rendido, tuvo que volverse á casa.

Mientras andaba por el camino, ocurriósele un expediente para librarse de la vergüenza de volver con las manos vacías: entró en una casa de campo, compró un conejo por una peseta y se lo echó al morral. Pero, á poco, vino á dar en la cuenta de que no le creerían, si llevaba el conejo en esa forma.

Desvióse de la carretera, sacó el pañuelo, atólo á una rama é hizo un nudo donde puso las patas traseras del pobre animalito, el cual quedó colgando. Alejóse unos veinte pasos, encaróse la escopeta, apuntó con cuidado y..... recelando que no le pegaría, adelantóse unos pasitos más; encaróse de nuevo y..... ¡pum!, salió el tiro..... ¡Qué chasco! la carga vino á parar en el dichoso pañuelo; rompióse el nudo y, en dos saltos, el conejo desapareció llevándose en las patas los retazos.

¡Hete aquí á Perdigones sin la peseta, sin pañuelo, sin conejo, y con la cara hecha un tomate, de vergüenza!

La noche se echaba encima, y hubo de volverse á casa. En ella encontró á su mujer, la cual, al sentir la ligereza de peso del morral, comenzó la burla. El hombre con humor de mil demonios, por toda contestación, dijo, arrojando violentamente en un rincón la escopeta: Hoy no se puede cazar con estas antiguallas; hoy se requieren armas de repetición, de fuego central, con buenos cartuchos; de lo contrario, nada se hace.

A la objeción que le opuso la mujer, de que sus padres habían matado con la misma escopeta muchas liebres y perdices, contestó el marido: Es que ahora son otros tiempos; ¿no has visto tú que los buenos cazadores salen hoy con polainas de cuero, escopetas de largo alcance metidas en estuches de piel y con mantitas muy majas que tienen su agujero en el centro por donde se pone la cabeza? Además los pájaros se han escamado ya de la escopeta de pistón que no alarga bastante.

Tras de esta perorata, Perdigones quedóse más tranquilo, excusado y tan famoso como siempre.

Y tenía razón: los pájaros que sus padres mataron, ya no existían.

*
* *

¿No has visto, caro lector, multitud de ciudadanos, en las presentes edades, de la misma hechura y del propio sentir del eximio Perdigones, los cuales disculpan su impotencia ó necesidad desacreditando las armas con que sus padres hicieron tantas proezas?

Sin embargo, cállate y no lo digas: ¿quién puede racionalmente dudar de las virtudes que incólumes é incorruptas se albergan en nuestros pechos? ¿quién será el malvado que se atreva á poner en tela de juicio que todo español no sea un héroe *en potencia*? Si ahora nos abruma las desgracias, es porque los instrumentos que nos legaron nuestros padres son muy malos y, además, los pájaros, de entonces acá, han aprendido mucho.

Eso dice D. Demetrio el comandante: él bien sería capaz de repetir las hazañas de Hernán Cortés, de Pizarro y de tantos otros; pero exige que le den una América que se halle como en tiempo de aquéllos se encontraba. Ahora, es otra cosa: los elementos de guerra han variado muchísimo. Sin embargo, él confiesa sin rubor que, provistas de buenos Máuser, las compañías se le desbandaron por las playas de Melilla, huyendo de las ruines escopetas rifeñas.

D. Fausto, el teniente de navío, no acaba nunca de quejarse, y con razón, de la inferioridad horrorosa de nuestra marina de guerra; pero también ha de consignarse, con la misma razón, que cuando se le entregan algunos acorazados, que él mismo acepta como excelentes y enseña ufano como buenos, tiene la mala suerte, picante ya en historia, de no poder navegar veinticuatro horas seguidas sin que se le rompan los tubos de la máquina bajo su sapientísima dirección; y en las pocas batallas navales en que el aprieto le puso, mostró la popa de su buque, corriendo á toda máquina para encallar en las costas.

De donde se desprende, que no bastan pechos heroicos para dirigir artefactos complicados. Y que un corazón sin cabeza sólo es propósito para dibujos ó estampas.

D. Crispín el sabihondo también entona lamentaciones jeremías: En esta tierra no se puede trabajar; no hay elementos: gabinetes, mal provistos; museos, pobres; bibliotecas, cerradas; archivos, desordenados. En otro tiem-

po podía trabajarse con pocos utensilios y mucha cabeza; ahora por más cabeza que uno tiene, no es posible hacer cosa de provecho.

Y el desdichado, desde que le proveyeron de microscopio, no ha visto los microbios por aquellos espejuelos; si le enseñan documentos, no los lee; ó si ve ó lee algún rabito, en lugar de salir á luz pública el fruto de sus averiguaciones, pára en las letrinas del establecimiento, como los cacharros que se vuelven inservibles.

El filósofo D. Caralampio, hombre de ingenio agudísimo, que ha gozado grande fama de sabio muy profundo durante dos ó tres generaciones, muere inédito, porque, según decía, en España no hay público de ilustración suficiente para apreciar el mérito de sus trabajos metafísicos, que hubieran, de seguro, transformado y revuelto el mundo de las ciencias. Y me dicen, los que tuvieron el honor de tratarle, que cuando por rara coincidencia abría la boca para comunicar los arcanos de su saber, oíase el rumor que produce el mugir de los bueyes.

¡Que lástima! ¡Y cuánta sabiduría destinada á podrirse en los sepulcros!

Sin embargo, aun es peor lo que vino á sucederle al distinguido joven D. Gabino. Anuncióse un tema histórico para un certamen público en la ciudad de Zaragoza; nuestro hombre se enteró de que un autor francés había escrito un tomo sobre idéntico asunto; lo traduce, lo presenta, y obtiene el premio como trabajo original. Publicólo; y aquí fué ella! Enterados los franceses de la superchería, le dieron una silba monumental en los periódicos.

Y he dicho que esto es peor, porque vale más dormir tranquilo en el sepulcro, como el ilustre D. Caralampio, que no ir por las calles desenfrenado, como perro que lleva un bote de conserva atado en la cola, expuesto á la grito y alaridos de la juventud alegre y burlona.

* * *

Otra casta de impotentes es la de aquellos que harían y desharían, si fueran personas distintas de las que son.

Una tarde fuí al manicomio provincial de Zaragoza y me chocó el que hubiese tantos locos de esta singular manía: el creerse otros. Uno creíase Dios, y arreglaba, como tal, las cosas del universo; otro tenía por rey, y daba reales órdenes y disponía todos los negocios públicos; otro figurábase diputado, y echaba oraciones parlamentarias por aquellos patios, como si estuviese en plenas cámaras pretendiendo derrocar á los ministros.

¡Pobres! ¿Y por eso los tienen encerrados, cuando tantos otros andan sueltos por ahí poseídos de idéntica manía!

D. Telesforo es hombre sensato á carta cabal, y pasa por muy discreto, y no obstante, habla en la misma forma que los del manicomio: «si yo fuera ministro, pronto se arreglaría España;... yo daría una ley... yo cortaría unas cuantas cabezas... yo...» y así transcurren los años de su vida pensando en lo que habría de hacer siendo ministro, ó alcalde, ó gobernador, ó rico, es decir, cualquier cosa que no es, mientras se le olvida el obrar como tal don Telesforo.

¡Oh, y cuántos hidalgos manchegos peregrinan por el mundo, fuera de caja, quejumbrosos y tristes por no haber nacido en aquella edad de oro, en la que, según refieren, á los hombres tendidos panza arriba á la sombra de los alcornoces, les venían á la boca las dulces y sabrosas bellotitas!

¡Qué suerte tan infausta, si no fuera todo ello necedad é impotencia!

Lo malo es que aun á los discretos que se proponen hacer algo, según lo que son verdaderamente, les falta en muchas ocasiones la valentía que Napoleón demandaba á sus soldados: el valor de la mañana.

Tengo un amigo (gran madrugador, cuando se acuesta por las noches) que se relame hablando del gusto que debe sentirse al disfrutar del espectáculo de las hermosas mañanitas de Abril. Pero... no le despertéis al siguiente día muy temprano, porque sin acordarse de sus poéticos propósitos arreará un zapatazo en las narices al impertinente que venga á despertarle.

Así obran con la patria muchos que le prometen oros y moros, y al tiempo de cumplir ¡malditos inconvenientes! siempre es mala ocasión: no pueden entonces hacer sacrificios, ni tomarse la molestia.

El joven Arnaldito levántase á las diez de la madrugada (¡qué menos que una horita para vestirse, peinarse y arreglarse?); almuerzo á las once; luego á Gambrinus (tras de comer, ni un sobrescrito leer); después, para estirarse las piernas, un ratito de paseo; á las cinco se le ocurre cumplir con sus relacionados: á poco que se descuide, con dos visititas, las ocho; cenar; por la noche se echa á perder la vista, si se trabaja: al teatro. En fin, que no tiene tiempo material para dedicarse á cosa alguna. En otras edades en que no había teatros, ni cafés, etc., los hombres, aburridos, no sabiendo en qué ocupar el día, trabajaban; hoy no se puede. El mundo es así, y no lo hemos de trastornar por un capricho.

No te estrañes, lector, de que crezcan como la espuma los centros y sociedades destinadas á hablar. A la patria debe dársele eso: palabrería.

Para concluir, lector amable, te daré unos consejos: cuando desees algún servicio, no vayas al que está desocupado todo el día: ése no tiene tiempo para nada; acude al que desde el amanecer vive azacanado y abrumado por los negocios: ése tiene tiempo para todo. Y es el único que, sin hablar, sirve lealmente á su patria.

No juzgues á los hombres por lo que dicen, sino por lo que hacen; y cuando oigas ponderar en discursos el inmenso é inconmensurable cariño que los habladores sienten por la patria española, allá á tus solas, quédate dudando un rato... ¿si será patriotismo, necedad ó impotencia? Antes había Guzmanes que entregaban un puñal para que matasen á sus hijos en servicio de la patria; hoy, consuélate si no la desangran para que chupe la *etaira* de un cacique ó de un ministro.

Y te lo digo en griego, para que me entiendas.

DR. BRAYER.

La familia de Miguel Servet

«Entre todos los heresiarcas españoles—dice el Sr. Menéndez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos Españoles*—ninguno vence á Miguel Servet en audacia y originalidad de ideas, en lo ordenado y consecuente del sistema, en el vigor lógico y en la trascendencia ulterior de sus errores. Teólogo reformista, predecesor de la moderna exégesis racionalista, filósofo panteísta, médico descubridor de la circulación de la sangre, geógrafo editor de Tolomeo, astrólogo perseguido por la Universidad de París, hebraizante y helenista, estudiante vagabundo, controversista incansable á la vez que soñador místico, la historia de su vida y opiniones excede á la más complicada novela. Añádase á todo esto que su proceso de Ginebra y el asesinato jurídico con que terminó han sido y son el cargo más tremendo contra la Reforma Calvinista, y se comprenderá bien por qué abundan tanto las investigaciones y los libros acerca de tan singular personaje».

Nació Servet por los años de 1509. Ciudad de su nacimiento fué Tudela de Navarra, según declaró en el proceso que se formó contra él, en Viena del Delfinado; mas la familia Servet residía en Villanueva de Sijena, y allí vivió sin duda Miguel hasta el comienzo de sus estudios. Ello es que en un segundo proceso formado contra él en Ginebra, afirmó ser «aragonés de Villanueva»; y aragonés se declaró también en el título de su obra «*De Trinitatis Erroribus*» (De Trinitatis Erroribus, libris septem Per Michaellem Serveto alias Reves, ab Aragonia Hispanum 1531.) En su famosa edición de Tolomeo se apellida también «Michael Villanovanus».

Existen en Villanueva de Sijena numerosos testimonios de la familia Servet ó Serveto. Hace pocos años, en un artículo publicado por «La Lectura Católica» de Madrid y puesto después por el inolvidable Sancho y Gil en su prólogo á la edición de Sabaña, tuve la satisfacción de dar á conocer el precioso retablo que la familia Servet edificó en 1558? en la iglesia de Villanueva. A la vez dí á conocer varias tradiciones y noticias que se conservan en dicho pueblo; describí el edificio que se tiene como casa solariega de los Serveto y hasta alguna de las posesiones conocida hoy aun con el nombre de Torre de Reves, sobrenombre que aquéllos usaron, según hemos visto en la firma del libro «*De Trinitatis Erroribus*» antes mencionado.

Indiqué en aquel artículo la esperanza que abrigaba de hallar nuevas noticias de la familia Servet en las investigaciones que me proponía hacer en el archivo del Monasterio de Sijena, próximo al pueblo de Villanueva; y por suerte no han salido fallidas mis esperanzas.

Sabíase que el padre de Miguel Servet había ejercido la profesión de notario en Villanueva; y efectivamente el archivo de Santa María de Sijena guarda preciosamente conservados interesantísimos pergaminos suscritos por el citado notario.

Los copiaré por orden de fechas:

19 de Noviembre de 1511. Carta de procuración, á favor de D.^a María de Albién, religiosa de Sijena, autorizada por el «discreto Anthon Serveto alias Reves, habitante en Villanueva de Sixena y notario».

14 de Agosto de 1517. Escritura de venta otorgada por Antonio Ripoll y Beatriz Previedo á favor de la Cofradía de San Juan Bautista y testificada por Antonio Serveto alias Reves.

17 Abril 1518. El Esguart (1) de Sijena, con licencia de «la muyt noble y reverent senyora D.^a María de Hurrea, priora, da á treudo perpetuo varias heredades, á los vecinos del lugar de Sena. Testifica el notario en la siguiente forma: «Signum de mihi Anthon Serveto alias Reves habitant en el lugar de Vilanova de Sixena et por autoritat real notario público por toda la tierra e señoría del Serenísimos Señor Rey de Aragón y Castilla».

31 de Diciembre de 1521. Isabel de Pano y Antonio de Fluxá otorgan escritura de venta á favor del Capítulo de Clérigos de Sijena. Notario autorizante: «Anthonius Serveto alias Reves loci de Villanova de Sixena».

5 Octubre 1522. D.^a Beatriz de Olcinellas y el Convento de Sijena, de una parte, y el Concejo de Lanaja, de otra, nombran árbitros para arreglar sus diferencias. Notarios autorizantes: Anthon Serveto alias Reves habitante en el lugar de Villanueva y Juan de Montaner habitante en Lanaja.

15 Noviembre 1524. D.^a Beatriz de Olcinellas y el Convento de Sijena ceden varias heredades al Concejo de Monegrillo, en el término de la Almuela. Notario: Antonio Serveto alias Reves.

29 de Octubre de 1529. Escritura de venta otorgada por Pascasia Martínez y Juana de Abizanda á favor de la Cofradía de San Juan Bautista. Notario: Anthonio Serveto alias Reves.

24 de Enero de 1527. Escritura de venta otorgada por Miguel Escaniella y Juana Lasierra á favor de la Cofradía de San Juan Bautista. Notario: Anthonius Serveto alias Reves.

21 de Julio de 1527. El capítulo de Sijena y el Concejo de Lanaja arreglan sus diferencias, testificando el notario en la forma siguiente: «Signum de mihi Anthon Serveto alias Reves habitante en el lugar de Villanueva y notario...»

9 de Mayo de 1529. Domingo Fantova y Juana Torrents, cónyuges vecinos del lugar de Sena, venden á favor del Prior y cofrades de San Juan

(1) Esguart: Junta de las religiosas más antiguas, encargadas del régimen del Monasterio.

Bautista de Sijena 6 sueldos y 3 dineros jaqueses «censuales, anuales, rendales y perpetuales.» «Signum mei Anthonii Serveto alias Reves habitatoris loci de Vilanova de Xixena, auctoritati regia notarii publici per totam terram et dominationem Serenisimi Domini Regis Aragonum et Castella.»

1 de Julio de 1529. Pascasio Caxal é Isabel de Lax otorgan escritura de venta á favor de la Cofradía de San Juan. Notario: Anthonio Serveto alias Reves.

30 de Septiembre de 1529. Escritura de venta otorgada por Juan Ramón y Catalina Ripoll y autorizada por «Anthonius Serveto alias Reves.»

18 de Octubre de 1529. Pedro Ramón y Juana de Torres otorgan una venta á favor de la Cofradía de San Juan. Notario: «Antonio Serveto alias Reves *infanzón*.»

31 de Agosto de 1531. Escritura de venta otorgada por Miguel Escanella y Juana Lasierra á favor de la Cofradía de San Juan. Notario: «Antonio Serveto alias Reves *infanzón*.»

30 de Octubre de 1531. Con licencia de la «Muy Reverenda señora doña Beatriz de Olcinellas priora de Sijena la cual present es á mi Anthon Serveto alias Reves,» María Morguti religiosa contrata varios actos censales con los bayle, jurados y concejo del lugar de Conchel. Suscripción: «Signo de mi Anthon Serveto alias Reves *infanzón*, habitante en el lugar de Vilanova de Xixena et por autoridad real notario público por toda la tierra é señoría del Serenísimos Señor Rey de Aragón y Castilla...»

3 de Septiembre de 1534. Benedicto Serrano y Martina de Montañana otorgan una escritura de venta autorizada por Antonio Serveto alias Reves, *infanzón*.

8 de Abril de 1538. Escritura de venta, á favor de la Cofradía de San Juan Bautista, otorgada por Antonio Ripoll y Esperanza de Roda. Suscripción: «Signum mehi Antonii Serveto alias Reves infantionis habitantis loci de Vilanova de Sixena...»

MARIANO DE PANO.

(Se concluirá.)



CURIOSIDADES

Leyendo los numerosos periódicos que del extranjero recibe la REVISTA DE ARAGÓN, se encuentran noticias de tal naturaleza, que mueven el deseo irresistible de comunicarlas á nuestros lectores. He aquí unas cuantas.

* *

Cinematógrafo para ciegos.—Aunque parezca paradójico, se ha inventado por M. Dusaud; mediante ingenioso mecanismo consistente en hacer pasar, por bajo de las yemas de los dedos, figuras en relieve que ofrezcan distintas posiciones sucesivas en los movimientos de los objetos, el ciego los percibe, recibiendo parecida impresión á la que se nos produce á los que tenemos vista ante el cinematógrafo ordinario. De esa manera, pueden los ciegos disfrutar de la impresión causada por el volar de las aves, el oleaje del mar y otros espectáculos que recrean y educan á la inteligencia.

El mismo inventor, prevalido de su ingenio, ha logrado hacer sentir á los sordos el ritmo musical y ciertos matices del sonido, por medio de vibradores eléctricos que conmueven la masa muscular del hombre; con los cuales los sordos han gozado de un placer análogo al que causa la audición de la buena música.

* *

La artillería del porvenir.—Pronto se relegarán á los museos, como trastos viejos, los cañones formidables de que la civilización estaba envanecida. Se ha inventado en Inglaterra un instrumento que supera á todos. Un disco rotatorio, dando vueltas vertiginosas movido por la electricidad, por virtud de la fuerza centrípeta desarrollada, es capaz de mandar á largas distancias 3.000 pesados proyectiles por minuto.

Sólo falta darle más precisión y tino; hasta ahora lanza al espacio con ciego impulso una enormidad de balas; pero sin seguridad de que lleguen á un blanco fijo. Todo se andará, Dios mediante.

* *

Sin dolor.—La mandrágora, la cicuta y otros anestésicos de la antigüedad cedieron el paso al cloroformo, en las operaciones quirúrgicas donde se deseaba evitar el dolor. Hoy las ciencias han adelantado una barbaridad: la anestesia se produce en los mismos órganos que van á operarse.

El Dr. Tuffier ha empleado la cocaína inyectándola en la columna vertebral, á la altura de los riñones, con lo que se logra que toda la parte inferior del cuerpo

permanezca insensible de tal modo, que pueden cortarse las piernas, extirpar tumores monstruosos y hacer diabluras, mientras el operado, en lugar de ser paciente, asiste impávido y sereno á la operación, como si se tratase de cortar leña en el bosque.

Tiene sólo el inconveniente de que si no se hace con prudencia, pueden resultar inflamaciones medulares gravísimas.

En las regiones superiores de la médula no puede usarse la cocaína, porque paralizaría las funciones del pecho y del corazón y podría darse el caso de que el enfermo se marchara al otro mundo suavemente, sin sentirlo ni notarlo.

* * *

Tecnicismo.—Véase un espécimen del que emplea un químico alemán:

«Si á la benzoynaftilamia se la trata por el ácido nítrico, fórmanse dos isometricmonitronamidobenzonaftilamias, una de las cuales abandona la mononamidobenzonaftilamia y la otra la adhidrobenzodiamidolonoleana.»

¡Clarísimo! como el agua que bebemos los dichosos mortales que habitamos la heroica Ciudad de los Sitios.

* * *

Correos aéreos por el mar.—El presidente de la Compañía General Trasatlántica Francesa, ha publicado una reseña de los resultados que ofrece el uso de las palomas mensajeras en los viajes de los buques de la citada Compañía. Han sido admirables.

Merced á la organización establecida, las oficinas centrales de consignación saben á cualquier hora dónde se hallan todos sus buques; y las familias de los viajeros, tienen frecuentes noticias de la salud de éstos, aunque se hallen en pleno océano atlántico.

* * *

Cementerio para perros.—En el semanario ilustrado que se publica en el Jardín Zoológico y de Aclimatación de París, viene un artículo, con lindos grabados, acerca del cementerio para perros construído recientemente en Asnieres.

De pronto, parece ridícula excentricidad, ó manía de locos, ó superstición de espiritistas. ¡Un cementerio para animales, con mausoleos de mármol tallado, jardines, verjas de metal, andenes enarenados, que en muchos pueblos quisiéramos para personas humanas!

Sin embargo, me explico el generoso impulso que movió á los constructores, al ver la estampa del monumento erigido á uno de los perros más célebres que han hecho el servicio en el monte San Bernardo. Debajo de una hermosa figura del perro, que lleva un niño cabalgando en sus espaldas, hay la inscripción siguiente: *BARRY, salvó la vida á 40 personas y murió por salvar la 41.*

Esto no podrá servir de ejemplaridad á los infelices animales; mas puede servir de emulación á muchos hombres, que tal vez dudaran de hacer lo mismo con la carne de su carne.

PAULINO.

BIBLIOGRAFÍA

PRINCIPIOS DE DERECHO ADMINISTRATIVO, por *Antonio Royo y Villanova*, catedrático de la Universidad de Valladolid y ex-profesor auxiliar en la de Zaragoza.—Tomo I.—Un vol. de 404 págs. en 8.º—Valladolid. Imprenta Castellana, 1900.—Precio, 5 pesetas.

Un siglo ha costado á la Ciencia jurídica del Estado sacudirse el polvo de la Enciclopedia. La Revolución no se contentó con crear un estado de fuerza: buscó la complicidad de los ideólogos; quiso vestir de razones su obra y dar apariencias de naturaleza á sus facticios organismos de gobierno: así surgieron esos tremendos absurdos de las dobles desconfianzas de Montesquieu—es decir, la neutralización de la maldad con la maldad misma,—el Estado nacional de Bluntschli, ó sea el patriotismo estatuido de Real orden mediante la declaración oficial de los vínculos sociales que sólo la Naturaleza es capaz de crear,—y el magisterio supremo de la pública opinión,—fuente tan equívoca que nadie sabe de dónde se nutre, por dónde se vierte, cómo se recoge su caudal, ni cuál es el secreto de sus variaciones de sustancia, según las cuales mana libertad ó reacción, en grados diversos, coincidentes en todo caso con el matiz de los gobernantes que por tiempo fueren.

Así se ha formado un Derecho político nouménico,—caldo de cabeza, decimos en Aragón,—de mera teoría tan divorciada de la realidad que mientras los tratadistas apuraban hasta las últimas deducciones de él y lo formulaban por teoremas, alistándolo casi entre las ciencias exactas—pues había en él funciones, cuocientes, coeficientes, ecuación, fuerzas vivas, equilibrios y ponderaciones—la vida seguía marchando tal cual es, sin prestar su complicidad á las afirmaciones dogmatizadas por los partidos, y el Estado alternaba entre dos calidades: la de mecanismo hecho según la mente de las sectas, y la de tutor de la actividad humana: en el primer caso era organismo político, camisa de fuerza, potro ó ecúleo del cuerpo social; en el segundo, organismo administrativo, es decir, traje adecuado á ese cuerpo, abrigo, defensa y adorno para él.

Como el mayor número jamás miente en propio daño, ha llegado un día en el cual la masa social ha comenzado á enterarse de que el problema político le interesaba muy poco, de que los principios políticos entendidos así ó asá eran lo menos, y de que urgía más asegurar los intereses individuales y

sociales. Así, mientras las leyes políticas formaban mezquinos folletos, ali-neaba en las bibliotecas sus panzudos tomos de letra menuda el *Diccionario* de Alcubilla; y, al aire libre ó bajo techado, en plena sociedad, las gentes formaban costumbres de vida social que siguen y seguirán siempre siendo ley positiva, aunque una *Gaceta* y cuarenta y nueve *Boletines* se opongan á ello, como seguirán siempre en el cuerpo humano el corazón con su punta hacia la izquierda y el hígado hacia la derecha, aunque algunos médicos *malgré eux* quieran arreglarlo de otro modo.

Los doctrineros de la política pretendieron, en verdad, arreglar esto de otra manera; aunque el Derecho administrativo era hijo de la práctica, ellos quisieron presentarlo como á prole de la idea, derivándolo del Derecho político, como derivan de un principio fundamental sus corolarios. Así, frente á frente de la evidencia misma, surgió la exposición científica del Derecho administrativo, el cual, en manos de Santamaría es un gran absceso que ha salido en el cuerpo del Derecho constitucional y hacia el lado de la función ejecutiva; en el sentir de Posada un tratado científico cuyas grandes dimensiones son su único título para formar ciencia aparte, pero cuya razón de existencia es únicamente la actividad reflexiva del Estado, es decir, la conservación de los organismos de gobierno, representada en la máquina que emplea parte de su fuerza en dar aceite á sus engranajes, ó en las arterias coronarias del corazón que nutren de sangre al órgano destinado á repartirla á los demás.

La intención de esto se ve clara: tratan todos esos escritores de no perder en lo constituido el terreno que sus aparatos de raciocinio han ganado en lo constituyente, de que la realidad práctica no derrote sus embelecos ideales, de tener siempre la excepción de falta de poder bastante cuando el Estado llevare su actividad por caminos que no fueran constitucionales ó de su gusto: pero los políticos activos y escritores doctrinales de Derecho político dejan dormir casi continuamente esta excepción de *sine actione agis*, cuando el Estado, prescindente su materia religiosa, vindica regalías, cuando, incompetente en ciencias, impone planes de enseñanza, cuando legisladores y gobernantes librecambistas dictan reglas sobre aprovechamiento de aguas, laboreo de minas, higiene ó beneficencia, cuando la unificación de fueros, á la vez que absorbe las antiguas jurisdicciones privilegiadas que no tienen detrás de sí bayonetas en donde apoyarse, deja intacto el fuero de los ejércitos de tierra y mar, los cuales gozan la suerte de llamarse *León*.

El Sr. Royo y Villanova, actual catedrático de Derecho administrativo en la Universidad de Valladolid, ha sido uno de los primeros en alistarse á la doctrina de la sinceridad en orden al concepto y contenido del Derecho administrativo. La noción que da de éste en la obra cuya reseña tratamos aquí, confirma y perfecciona el amplio acotamiento hecho por Orlando y otros autores italianos, quienes definen el Derecho administrativo como norma jurídica de la actividad del Estado para la realización de los fines de éste. El profesor Royo concreta más ese mismo concepto, definiendo tal ciencia como conjunto de principios jurídicos que regulan la actividad del Poder social usada para fines de interés público.

Yo creo que en la fijación de este concepto fundamental radica todo el mérito de la obra del Profesor aragonés. La idea expresada es vaga, pero no puede menos de serlo porque solamente bajo esa amplia generalización caben todos los órdenes de la actividad de los diversos organismos en quienes radica el poder social (uniones de Estados, Provincias, Municipios...) y todos los órdenes de la vida social que piden, en distintos grados y bajo distintas formas, defensa, aumento, tutela, régimen, en fin.

Plantea, pues, esta obra el desahucio parcial, cuando menos, del derecho extricto como norma de la relación entre el Poder social y la Sociedad; y proclama la asociación de la Prudencia con la Justicia para que ambas unidas rijan y corrijan los intereses comunales.

El libro comprende dos partes, demás de la preliminar; la primera trata de los organismos de la Administración; la segunda, de la actividad de estos organismos.

La primera parte va toda dentro del tomo primero, planeada en relación con las distintas esferas en las cuales se fragua; la segunda habrá de ir dividida en *Administración jurídica* y *Administración social*, pero solamente el primer capítulo de la *Administración jurídica* ha tenido cabida en el tomo primero; todo lo restante será materia del segundo, pues su autor se propone que el total de esa obra, destinada principalmente á servir de texto en la cátedra, no exceda de dos tomos ni de diez pesetas, huyendo así de dejar al estudiante, el bolsillo exhausto y el intelecto ahito.

El método seguido en el desarrollo de cada punto de ese programa de Derecho administrativo es histórico y crítico: en lo histórico abarca las instituciones de todos los países y principalmente las de España; y acerca de cada una de ellas hace observaciones críticas por las cuales el buen sentido da en la realidad vigente golpes tremendos.....

Falta el segundo tomo, el cual ha de tratar problemas muy graves; cuando haga la reseña de él me detendré más en algunos puntos que aquí dejo indicados.

El profesor Royo ha dedicado esta obra á la memoria de su malogrado compañero Juan Sala y Bonañ; bien ha hecho; todo honor merece aquel hombre de dotes privilegiadas, invencible en el estudio, prudente en el consejo, dechado de hijos, de ciudadanos, de maestros y de discípulos juntamente: aquel joven envejecido por el trabajo y por los trabajos, aquel abnegado luchador que cumpliendo en la vida civil el precepto de las Ordenanzas del ejército «el oficial que recibiere encargo de mantener su puesto, á toda costa, lo hará,» hizolo tan á conciencia que, al volver á su casa pairal, como el griego de Marathón, pudo decirnos, entre disnea y disnea, con resignación más que heróica: «vengo catedrático, pero no vengo hombre.»

JUAN MONEVA Y PUYOL

Profesor en la Universidad de Zaragoza.

L'islâm algérien en l'an 1900.—Les minarets et l'appel à la prière.—Les marabouts.—Les aïssâoua à Tlemcen.

Aunque de desigual extensión y no idéntico asunto, todos estos folletos, debidos á la pluma del distinguido y fecundo arabista Mr. E. Doutté, están inspirados en la misma finalidad que informa los trabajos incesantes de la escuela de Argel: investigar las creencias y costumbres de los indígenas de esa colonia francesa y de todo el norte de Africa, para afianzar más y más su dominación sobre aquélla y conseguir lenta pero seguramente una influencia é intervención cada vez mayores en el imperio de Marruecos. Este último punto de vista es el que da á estos trabajos de Mr. Doutté y á los de su ilustre maestro Mr. Mouliéras (1), un interés innegable para los españoles; y sólo á este título tienen cabida en la REVISTA DE ARAGÓN, interesada en todo aquello que directa ó indirectamente pueda afectar al porvenir de la patria.

La idea de que nuestro porvenir está en Marruecos es tan vieja y está tan generalizada, como vieja y general es nuestra apatía, descuido y aun desdén por todo lo que atañe á ese país. Todo se nos vuelven proyectos, ó mejor, vanas é ilusorias utopías; pero por ningún lado aparece la más pequeña muestra de querer prepararnos, aunque sea de lejos, para esa tan decantada intervención.

Muy de otro modo obran nuestros vecinos. Dominada Argelia é intervenida Túnez, los franceses no cejan en su propósito de extenderse por el extremo occidente, zelosos del influjo de algunas potencias europeas, no de España, pues vislumbran lo poco que podemos en Marruecos, merced á nuestra incuria.

No cabe en los límites de una nota descender á los pormenores de la política que sigue Francia con aquel propósito. Baste insinuar que es política de aproximación y tolerancia para con los indígenas, la cual exige, como proemio indispensable, la investigación de sus ideas, usos y costumbres. Y á esto tiende, como ya hemos dicho, la labor de la escuela de Argel. Bien penetrados sus individuos de que el fanatismo religioso es el principal móvil social de la población indígena marroquí, procuran conocerlo á fondo, ya con estudios de gabinete sobre las obras árabes, ya con investigaciones de información oral, sin perdonar medio alguno por costoso y arduo, llevando á cabo viajes de exploración por lo más recóndito de las cabilas marroquíes, poniéndose en contacto con ellas y procurando en lo posible captarse las difíciles simpatías de los ariscos indígenas. Así es como han conseguido darse exacta cuenta de la organización de las órdenes y cofradías religiosas de todo el Magreb, del número de sus individuos, de su finalidad á las veces política, de su influencia mayor ó menor cerca de la corte marroquí, de las obligaciones que impone á sus adeptos cada una de ellas, de los recursos pecuniarios con que cuentan, del prestigio de los *morabitos* entre el pueblo etc. etc., para deducir de todos estos datos la conducta futura de Francia en el imperio marroquí.

(1) *Le Maroc inconnu.* (1896-1898.)

Eso es, sin duda, saber colonizar, sin echar en olvido los intereses de la ciencia.

Sírvanos, pues, este ejemplo de nuestros vecinos, como aviso provechoso y acicate de emulación. La política de la violencia y de las armas podrá obtener tal vez triunfos ruidosos; pero su efecto será caduco, efímero, no estable y permanente. Si España alguna vez quisiera borrar ante el mundo la oprobiosa memoria de recientes desastres por medio de una intervención en los asuntos marroquíes, no hay que dudar de que para ello precisa una preparación análoga á la que, con tan brillante éxito elabora, años ha, la escuela de Argel. En sus libros encontraríamos seguramente las principales fuentes de información, y no serían las menos útiles en verdad, las obras del eruditísimo Mr. E. Douffé.

M. A.

Juegos florales.—Hemos recibido los carteles de los de Teruel y Sevilla. Sentimos no poder publicar, como fuera nuestro gusto, extensa noticia acerca de los mismos.

Para concurrir á los de Teruel, hay que dirigirse, antes del 31 de Mayo, al Sr. Presidente de la Comisión organizadora, D. Mariano Muñoz y Nougués; para los de Sevilla, antes del 15 de Abril, á la Secretaría del Ateneo y Sociedad de Excursiones.

«Nuestro tiempo.»—El comienzo del siglo XX se ha señalado en España por gran fecundidad en publicaciones de Revistas nuevas, algunas muy valiosas.

En el pasado número dimos cuenta de dos muy importantes, dirigidas por los Sres. Cotarelo y Acebal. Seríamos injustos, si no tributáramos merecido elogio á «Nuestro tiempo», que dirige como redactor-gerente el distinguido literato y muy discreto y notable periodista D. Salvador Canals.

Aparte de las buenas condiciones materiales, riqueza y gusto en la impresión y de los grabados, sobresale por la abundancia y valor del fondo: una crónica mensual de los principales acontecimientos ocurridos en España, escrita con ingenio y arte por el Sr. Canals, que sabe hacer exquisita selección en los asuntos; un artículo muy juicioso y claro de D. Adolfo Posada, donde se resumen materias interesantísimas acerca de enseñanza y educación; varios trabajos, muy bien sentidos, de política internacional ó extranjera, de literatura, arte y cuestiones sociales candentes; y dos secciones muy nutridas de datos acerca del movimiento intelectual en España y principales naciones civilizadas del mundo, son labores que avaloran el número del presente mes.

Sería lástima que revistas de tanto atractivo, de fondo y forma, tan sesudas, que significan un esfuerzo intelectual de primer orden en la juventud española de *nuestro tiempo*, no obtuvieran la eficaz ayuda, que merecen, del público español. Es de esperar que sí: ¿quién es capaz de resistir á tantos atractivos?